





Motivación e interés escolar

D^a Raquel Pérez García.

Psicóloga, Orientadora Escolar y Coordinadora de un Equipo de Orientación Educativa. Mediadora Familiar.

Una de las principales preocupaciones de los padres consiste en que a los hijos/as les vaya bien en el colegio, en evitar el fracaso escolar, las malas notas, la desgana... *¿Cómo puedo conseguir que mi hijo/a esté motivado/a hacia el aprendizaje escolar? ¿Cómo puedo hacer que mi hijo/a quiera ir al colegio y le guste estudiar? ¿Qué hacer ante un niño/a que no quiere ir al colegio?* Aquí os presento algunas respuestas y algunas reflexiones que os pueden resultar interesantes.

Como en otros muchos ámbitos de la educación de un hijo, en la motivación escolar la **prevención** es mucho más efectiva que la intervención cuando ya se han dado los problemas, así que desde la más temprana infancia los padres deben promover una actitud positiva ante el colegio y el aprendizaje escolar, y durante toda la escolaridad fundamentar el hábito de estudio.

Prevención en la Etapa Infantil

Aunque en España la escolarización es obligatoria para todos los niños a partir de los 6 años (Educación Primaria, que abarca seis cursos escolares y posteriormente la ESO, que abarca cuatro cursos escolares), **es muy importante una escolarización lo más temprana posible**, siendo muy beneficioso para el niño su integración en la Educación Infantil Segundo Ciclo (de 3 a 6 años), la cual existe en todos los centros escolares; si es que no se ha decidido antes llevarlo a Educación Infantil de Primer Ciclo (las conocidas como Guarderías), que tienen una función primordialmente asistencial.

Una escolarización temprana **fomenta la socialización**, la **creación de hábitos** tanto escolares como de otra índole **y el aprendizaje** de una serie de habilidades que difícilmente pueden aprenderse fuera del entorno escolar y que fomentan el desarrollo evolutivo de nuestros/as hijos/as: desarrollo de la psicomotricidad fina y gruesa, relación con iguales, juego compartido, ampliación de figuras de referencia importantes para el niño, conocimiento de un

entorno más amplio, ampliación de aprendizajes,...

Cuando los niños comienzan en el centro escolar, ya sea en la Guardería o en el Colegio en Educación Infantil, es posible que muestren dificultades para adaptarse al cambio (llanto frecuente a la entrada y salida del centro escolar, rabietas, negativa a ir al colegio,...). Los padres también han de adaptarse a este nuevo cambio vital; en cierta manera ellos también tienen cierto temor a lo desconocido, a que el niño tenga algún problema con la comida en el colegio, el control de esfínteres, que sea bien acogido en clase, esté bien cuidado y controlado, etc. Estos temores son fácilmente transmisibles a los niños a través de la comunicación no verbal, por lo que es importante que **los padres mantengan una actitud de tranquilidad y confianza hacia el centro escolar**, hablándoles del colegio como un lugar divertido, un sitio seguro en el que lo van a pasar muy bien, van a aprender cosas nuevas y conocer a otros niños.

Es normal que al inicio algunos niños lloren y les cueste adaptarse a la nueva situación; la persona que acompañe

al niño al colegio debe tener una actitud alegre y no mostrar preocupación cuando se quede llorando, dejándolo con la tutora o el tutor y confirmándole con seguridad que en unas horas volverá a recogerlo. Al recogerlo es importante preguntarle por su día a día, sus actividades en el centro, sus relaciones con los demás compañeros y reforzar lo positivo y divertido del colegio, hablar sobre lo que ha aprendido e ignorar los comentarios negativos y las conductas de rechazo que, con mucha probabilidad, irán desapareciendo en las primeras semanas.

Nuestro contacto con los tutores de nuestros/as hijos/as ha de ser fluido y ellos nos informarán de su adaptación escolar. Hay que tener en cuenta que, en los casos de problemas o dificultades de adaptación escolar, ocurre con mucha frecuencia que el niño deja sistemáticamente de llorar o presentar la conducta de oposición a acudir al centro escolar una vez ve desaparecer a sus padres por la puerta, siendo ésta una llamada de atención al adulto, y sigue el resto de la jornada con total normalidad, volviendo a repetir la conducta de llanto al día siguiente. En este caso es importante cerciorarse a través del tutor/a de que no existe ningún problema en el

centro escolar y entonces actuar con normalidad, ignorando estas conductas que implican una llamada de atención.

En general, **el interés de los padres por el colegio y su mundo escolar desde la etapa infantil fomentará que para el niño sea una experiencia agradable y positiva y evitará posibles problemas futuros de rechazo al centro escolar.**

Motivación e Interés escolar en la Educación Primaria

En la etapa de la escolaridad obligatoria, la realidad de la mayoría de las familias hoy en día consiste en largas jornadas laborales de los padres y también largas jornadas escolares de los hijos, uniendo actividades extraescolares a su ya cargada agenda escolar, por lo que ambos llegan cansados a casa y ahí llega el momento de repasar lecciones, acabar deberes,...en este momento el padre se convierte en profesor particular del hijo, lo cual no es precisamente su función y lleva a conflictos, discusiones y pérdidas de paciencia. Lo ideal sería que los alumnos pudiesen terminar sus tareas en clase o en horas extraescolares con la ayuda de un profesor, lo cual no siempre es posible, por lo que los padres necesitan

conocer cuáles son las alternativas más eficaces para motivar a sus hijos hacia el estudio.

En primer lugar es importante **saber cuál es la capacidad de estudio real que tiene nuestro hijo**, para así no pedirle demasiado si está en su límite o no exigirle demasiado poco si puede dar más de sí. Cuando al inicio de la Educación Primaria el niño no rinde lo suficiente, o incluso si se detectan dificultades en la Educación Infantil, hay que descartar que exista algún problema o déficit que le esté limitando: bajo nivel cognitivo, dificultades en la adquisición de la lectoescritura por falta de madurez lectora, dislexia, déficit de atención con/sin hiperactividad, trastornos del desarrollo, etc. Para ello hay que contactar con el tutor o tutora de nuestro/a hijo/a, quien ya habrá podido detectar si existe alguna dificultad y habrá utilizado medidas educativas para remediarla (atención individualizada, refuerzo de ciclo, adaptación curricular no significativa,..) y, si lo considera conveniente, se debe derivar al Orientador u Orientadora de referencia en su Centro Escolar para que realice una evaluación psicopedagógica pormenorizada que nos delimite cuáles son los factores que están incidiendo en las dificultades escolares de

nuestro/a hijo/a, conocer sus posibles limitaciones y puntos fuertes, derivar a otros profesionales, si fuese necesario, y recibir orientaciones concretas para saber cómo ayudarle a sacar el máximo de sus posibilidades, tanto en el centro escolar como en nuestro día a día como padres.

También tenemos que valorar si existen problemas familiares o circunstancias delicadas que puedan estar afectando de forma negativa a nuestro/a hijo/a, ya que los factores emocionales son muy importantes en los/las niños/as y pueden incidir directamente en su rendimiento escolar (celos ante un nuevo miembro en la familia, divorcio de los padres, fallecimiento de un familiar cercano...). Todo lo que sea una atmósfera estable y de seguridad emocional incidirá de forma positiva en la evolución escolar de nuestro/a hijo/a.

Una vez conocemos qué es lo que podemos esperar de nuestros hijos, es importante utilizar herramientas para motivarlos hacia el estudio y el aprendizaje escolar.

Podemos distinguir dos tipos de motivación:

- Motivación intrínseca. Se realiza cuando el individuo realiza una acción por el placer o por la obligación

de realizarla, sin que espere otra satisfacción a cambio.

- Motivación extrínseca. Se realiza cuando el individuo realiza una acción con el fin de conseguir algo atractivo a cambio, una recompensa de algún tipo ya sea social, afectiva o material.

La psicología nos muestra que la **motivación intrínseca** está relacionada con los altos logros estudiantiles. Cuando los hijos son pequeños algunas ideas para crear en ellos la motivación interna hacia el aprendizaje escolar son:

- Transmitirles en el trato diario valores como la responsabilidad (cuidar de sus juguetes, ordenar su cuarto, ayudar en casa), apreciar el gusto por el trabajo bien hecho, el sentido de la obligación de cumplir con las tareas escolares, la superación personal.
- Es fundamental hablarles en positivo del colegio, de los profesores,... hacer que valoren el disfrute del tiempo que pasan en el centro escolar: los ejercicios de Educación Física, los juegos, las salidas a actividades del entorno, las relaciones,...
- También es importante interesarles hacia el aprendizaje en general, la curiosidad por saber cosas nuevas, descubrir el mundo, etc. Esto

se puede hacer mientras vemos la televisión, charlamos en casa o con una herramienta tan actual y útil como es internet. Es fundamental la comunicación en casa, los padres tienen que poner muchos ejemplos sobre la utilidad de los temas de estudio y relacionarlos con cosas que sus hijos ya conocen.

- Hemos de fomentar hábitos de autonomía según su edad (comer solos, bañarse, vestirse solos, etc.) que les inciten a ser responsables y cuidar de sí mismos.
- Debido a que los niños aprenden fundamentalmente por lo que ven, más que por lo que se les dice (aprendizaje por modelado) es importante ofrecerles un modelo de paternidad en la que se fomenten los hábitos de trabajo, cumplimiento de horarios y obligaciones, rutinas estables, lo cual facilitará que ellos lo aprendan.

La **Motivación Extrínseca**. Aparte de fomentar la motivación interna, también hay diferentes formas de motivarlo con factores externos: pactar un refuerzo (un regalo, hacer algo que le guste, ir a un determinado lugar ...) si consigue los logros esperados, o retirar-le algo que le gusta si no consigue los resultados deseados. Lo importante en este aspecto es no permitir que el niño

entre en “chantajes” materiales, del tipo “estudio si me compras...”, o hacer que nuestro/a hijo/a estudie solamente en función de lo que pueda conseguir.

Una pregunta frecuente con niños de esta edad es: **¿debo ponerme a hacer los deberes con él/ella?** Es muy importante que el niño vaya asumiendo una autonomía progresiva sobre sus estudios. Cuando es muy pequeño debemos ayudarlo a hacer las tareas directamente, conforme va creciendo él tiene que hacerse más independiente y responsable de cumplir su obligación, y sus padres han de supervisar que esto ocurra de una forma menos directa. Así, diariamente hay que preguntarle cómo le ha ido en el colegio, qué tareas le quedan pendientes y si necesita ayuda en algún aspecto, pero responsabilizándole del cumplimiento de las tareas escolares.

En este seguimiento, los padres han de **mostrarle al hijo lo orgullosos y contentos que están de sus logros y avances, por pequeños que sean**, fomentando su capacidad de superación y a la vez reconociendo su esfuerzo; este refuerzo afectivo es muy importante y es algo que debemos hacer durante toda la escolaridad de nuestro hijo para que sienta que nos importan sus avances.

También es importante **crear en ellos un hábito de estudio**. Para fomentar un hábito hay que ser constante, imponerle a nuestro hijo una rutina en su día a día escolar, con un tiempo determinado para el estudio, que irá aumentando conforme nuestros hijos crezcan. Es importante cuidar el lugar de trabajo de nuestros hijos, que hagan sus tareas en un entorno adecuado para el estudio, un lugar tranquilo en casa, a ser posible donde estudie solo, sin elementos distractores como la televisión o la radio (es cierto que hay estudiantes que se concentran bien trabajando con música, aunque no suele ser lo habitual).

Motivación e interés escolar en los adolescentes

Por último, es importante considerar los cambios que pueden darse en nuestros hijos cuando llegan a la adolescencia. Los **cambios físicos y psicológicos** que se producen, la necesidad de aumentar las relaciones con sus iguales y la lucha entre la independencia personal y la aún existente necesidad de depender de sus padres para que le pongan límites y lo centren; **pueden incidir de manera negativa en su rendimiento escolar**.

Es común que muchos de ellos pasen una etapa en que se distraigan con facilidad, se vuelvan olvidadizos, tengan demasiadas actividades que atender y den preferencia a su vida social ante su vida estudiantil.

Para fomentar que el adolescente estudie los padres tienen que estar muy pendientes de su horario, ponerle límites en horas de salidas y ocio, ayudarlo a organizar sus tareas y desarrollar buenos hábitos de estudio, haciendo un horario de trabajo, insistiéndole en que mantenga un orden, tenga el cuarto recogido para tener un lugar de estudio adecuado y haga uso de técnicas de estudio (subrayado, esquemas, repaso...) ante un currículum que cada vez será más exigente.

Aunque los motivadores extrínsecos pueden ayudar al adolescente, como hemos comentado antes, no todo el esfuerzo puede basarse en premio material - que puede volver a nuestros hijos materialistas y exigentes - ni en privarle de las situaciones sociales que le motivan, aunque en algunas ocasiones haya que hacerlo. La motivación a un adolescente ha de basarse en motivos intrínsecos; como padres podemos transmitirle las siguientes motivaciones:

- El adolescente tiene mucha necesidad de estima, es importante **valorar**

Motivación e interés escolar

su esfuerzo, el reconocimiento del trabajo hecho, aunque el resultado no sea el óptimo.

- Hay que enseñar al adolescente a **autoevaluarse**, valorando sus avances y observando dónde podía haber trabajado más, reconociendo él mismo sus méritos y esfuerzos.
- Explicarle la utilidad del estudio y el conocimiento para que **desarrolle su sentido crítico**: como persona

independiente que ansía ser, el adolescente necesita tener una postura propia ante el mundo, los demás... la curiosidad ante el mundo puede ser resuelta en gran parte con el estudio.

- Hacerle ver que **el estudio** te hace relacionarte con otras personas, conocer gente nueva, compartir trabajos, actividades, **te abre puertas a mundos diferentes e interesantes.**

El objetivo fundamental es que cuando el nivel de estudio sea difícil y complicado hayamos conseguido que nuestro hijo esté automotivado para dar lo mejor de sí mismo y autoexigirse para superar los retos que la sociedad actual le exige.

